



Conversaciones

— ENCUENTROS POR
LA POSPANDEMIA

MARINA AIZEN / INÉS CAMILLONI / GUILLERMO CRUCES
CAROLINA DUEK / MELINA FURMAN
MAURICIO GIAMBARTOLOMEI / LAURA ISOLA
GUILLERMO JAJAMOVICH / MELINA MASNATTA
HECTOR PAVÓN / MARTA PENHOS / MARTINA RUA
GALO SOLER ILLIA / MARISTELLA SVAMPA
ENZO TAGLIAZUCCHI

Fundación
Medifé

VIVAMOS
CULTURA

BA Vamos
Buenos
Aires



Florencia Bohtlingk

1966, Buenos Aires (Argentina) – donde vive y trabaja, 2019

“La boca del infierno” Óleo sobre tela, 230 x 630 cm

Colección del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires.
Adquisición a través del Comité de Adquisiciones, 2019

Conversaciones

— ENCUENTROS POR
LA POSPANDEMIA

Fundación
Medifé

VIVAMOS
CULTURA

BA Vamos
Buenos
Aires

Conversaciones : encuentros por la pospandemia / Laura Isola ... [et al.] ; editado por Tomas Borovinsky.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación Medifé Edita, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8437-04-0

1. Sociología. 2. Comunicación. I. Isola, Laura. II. Borovinsky, Tomas, ed.

CDD 302.2

Este título fue realizado en colaboración con el Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires. Las conversaciones fueron grabadas en el Museo Moderno de Buenos Aires el 18 de septiembre de 2020, cumpliendo los protocolos sanitarios correspondientes.

Fundación Medifé Edita agradece especialmente al Museo Moderno y a Florencia Bohtlingk, autora del cuadro “La boca del infierno” publicado en este libro.

©2020, Fundación Medifé Edita

©2020, de “La boca del infierno”, Florencia Bohtlingk

Dirección editorial

Daniela Gutierrez

Editor

Tomas Borovinsky

Coordinación editorial

Juan Martín Méndez

Lorena Tenuta

Diseño interior y diagramación

Eugenia Peyregne

www.fundacionmedife.com.ar

vivamoscultura.buenosaires.gob.ar

ÍNDICE

PALABRAS DE APERTURA

7 ENRIQUE AVOGADRO

9 DANIELA GUTIERREZ

PRÓLOGO

11 TOMAS BOROVIANSKY

CONVERSACIÓN 1

El tiempo en aislamiento

18 LAURA ISOLA

22 MARTA PENHOS

28 ENZO TAGLIAZUCCHI

CONVERSACIÓN 2

Educación y consumos culturales bajo la pandemia

42 HÉCTOR PAVÓN

46 MELINA FURMAN

50 CAROLINA DUEK

CONVERSACIÓN 3

La disrupción ambiental

64 MARINA AIZEN

68 INÉS CAMILLONI

74 MARISTELLA SVAMPA

CONVERSACIÓN 4

El futuro del trabajo: pandemia, robots y virtualidad

88 MARTINA RUA

92 MELINA MASNATTA

102 GUILLERMO CRUCES

CONVERSACIÓN 5

La ciudad futura

114 MAURICIO GIAMBARTOLOMEI

118 GUILLERMO JAJAMOVICH

124 GALO SOLER ILLIA



Melina Furman

Melina Furman es bióloga por la Universidad de Buenos Aires y master y doctora en Educación de Columbia University, Estados Unidos. Es Profesora de la Universidad de San Andrés e investigadora del CONICET.

En los últimos 20 años viene escribiendo, coordinando programas, formando docentes e investigando sobre cómo generar entornos que potencien la curiosidad y el pensamiento crítico desde la infancia hasta la vida adulta, trabajando con organizaciones de toda América Latina. Sus conferencias TED como “Preguntas para pensar” y “Nuevas formas de aprender y enseñar en la pandemia” suman más de un millón de vistas. Su último libro se llama “*Guía para criar hijos curiosos*”.

La escuela a distancia: aprendiendo nuevas coreografías



Hasta hace solo unos meses, ir a la escuela implicaba una coreografía que se repetía día tras día, año tras año, en una suerte de rutina interminable y a la vez esperada. Una coreografía que nos daba certezas y contención, porque sabíamos cómo empezaba, cómo seguía y cómo terminaba. Cada día, chicos y chicas de todo el país se ponían el guardapolvo, preparaban la mochila, entraban y saludaban a los compañeros, a la maestra, a la directora. Se sentaban en un banco o en un pupitre, escuchaban, leían, escribían, jugaban, conversaban, intercambiaban, resolvían, participaban. Escucha-

Y hubo que inventar nuevas coreografías sumando a dos nuevos integrantes que, hasta ahora, habían estado en bambalinas, pero que tuvieron que tomar un rol protagónico de la noche a la mañana: las familias y las tecnologías digitales.

La educación a distancia implicó la necesidad de que las escuelas pudieran establecer y reforzar las alianzas con las familias, siempre necesaria pero ahora más urgente que nunca. Madres y padres que, a lo sumo, cuando podían, habían ayudado a los chicos a hacer las tareas, de pronto

"Y esa rutina querida, entrañable, a veces odiada, agotadora, en ocasiones liberadora, amorosa, pero ante todo esperada y esperable, dejó de existir. Y hubo que inventar nuevas coreografías."

ban el timbre para ir al recreo, salían, volvían a jugar, volvían a escuchar el timbre, entraban otra vez a sus aulas. Terminaba el día, volvían a sus casas. Se reencontraban con sus familias. A veces, hacían los deberes. Y todo volvía a empezar.

Pero un día, la coreografía cambió de golpe. Como en un vendaval inesperado, la pandemia cerró de un plumazo las puertas de las escuelas físicas para casi todos los chicos del mundo. Y esa rutina querida, entrañable, a veces odiada, agotadora, en ocasiones liberadora, amorosa, pero ante todo esperada y esperable, dejó de existir.

tuvieron que transformarse en piezas fundamentales del aprendizaje remoto. Sin ser docentes, les tocó cumplir el rol de ayudar a sus hijos e hijas a organizarse, a buscar los medios y el espacio para estudiar en casa, a resolver dudas, a conectarse con el estudio aún sin el ida y vuelta con sus docentes, a tener paciencia y a no desesperar cuando algo resulta difícil de entender.

Para algunas familias, esto trajo la posibilidad de redescubrir a sus hijos como aprendices, de verlos estudiar, de entender mejor eso que hacía la escuela a puertas cerradas y hasta de



"La pandemia puso en evidencia una enorme resiliencia y creatividad en los educadores y educadoras que, en tiempo récord, buscaron con mucho compromiso seguir enseñando y sosteniendo el contacto con sus alumnos a distancia."

explorar juntos nuevos temas, en una nueva rutina compleja y demandante pero que aseguraba nuevos encuentros en familia. Para otras, tal vez las más, redundó en un desafío arduo, angustiante, que se sumaba a otras demandas y dificultades que la misma pandemia trajo para los adultos. Un desafío que, poco a poco, fue deviniendo en una situación de hastío y desconexión con el aprendizaje cuyos efectos habrá que remontar como una de las secuelas de esta época de confinamiento.

Porque, si hay algo que la pandemia desnudó, fueron las desigualdades estructurales en las condiciones de vida de las familias y su efecto en la educación de los chicos. No se trata solo de quien tiene computadora y quien no, o de quien tiene un lugar tranquilo para estudiar y el que no. Está el que tiene a quién preguntar y el que no, el que tiene que hacer todas las tareas de cuidado de su casa y el que no, el que tiene adultos que acompañen y el que no. La escuela, durante unas horas al día al menos, con sus coreo-

grafías bien aceitadas, buscaba poner entre paréntesis esas desigualdades y ayudar a que todos los chicos, chicas y adolescentes pudieran estar protegidos y con foco pleno en el aprendizaje. Por eso, ahora que los chicos no pueden ir a la escuela, aparece más fuerte que nunca su necesidad como espacio que garantiza el derecho a aprender de todos.

Las segundas grandes protagonistas de esta nueva coreografía de la escuela a distancia son, claro está, las tecnologías digitales. La pandemia mostró, por un lado, que la mayor parte de los docentes de todos los niveles no estaban capacitados para integrar efectivamente las tecnologías digitales en la enseñanza. Pero, al mismo tiempo, puso en evidencia una enorme resiliencia y creatividad en los educadores y educadoras que, en tiempo récord, buscaron con mucho compromiso seguir enseñando y sosteniendo el contacto con sus alumnos a distancia.

Desde el primer momento, los docentes comprendieron que la posibilidad

de garantizar el aprendizaje remoto requería, antes que nada, sostener el vínculo con esos estudiantes a los que sólo habían conocido durante dos semanas en marzo. Y para ello recurrieron, y siguen recurriendo, a todas las vías a su alcance: correos electrónicos, llamadas telefónicas y mensajes de Whatsapp, videos con mensajes y palabras de aliento, lo que vaya resultando para seguir presentes.

Movidos por la necesidad y por la urgencia, docentes de todos los niveles salieron a capear el temporal y reinventarse para buscar modos de seguir enseñando a distancia. En una suerte de capacitación acelerada e inédita, tuvieron que explorar tecnologías que ya estaban disponibles, algunas desde hacía rato, pero que no habían tenido la necesidad de usar.

Naturalmente, el uso de tecnologías no garantiza la buena enseñanza. Pero aquí la buena noticia es que volver a ponerse en "modo aprendiz", traccionados por la necesidad de aprovechar las herramientas digitales para seguir enseñando, está implicando para muchos educadores revisar algunas lógicas de trabajo previas, a la luz de recuperar el sentido y la motivación que requiere, de manera redoblada, el trabajo a distancia.

En estos tiempos hemos visto casos exitosos de esta integración de tecnologías digitales en la enseñanza en todos los niveles educativos, desde el inicial hasta el universitario. Por ejemplo, nuevos modos de presentación del contenido por parte de los docentes, aprovechando el potencial de lo audiovisual para motivar a los estudiantes y generar cercanía. Docentes filmando con creatividad y esfuerzo sus propios videos, o recurriendo a materiales digitales que

La escuela a distancia: aprendiendo nuevas coreografías

ayudaran a darle vida al contenido más allá de los libros de texto. Plataformas para el trabajo colaborativo entre estudiantes. Aulas interactivas. Devoluciones personalizadas por audio o video a las producciones de los estudiantes. Encuentros sincrónicos en los que las maestras proponen juegos participativos o actividades para que los alumnos resuelvan con ayuda de sus familias. Y también aparecieron nuevos modos de evaluación de los aprendizajes en los que los alumnos pudieron demostrar lo que habían aprendido de una variedad de maneras, más allá de la tradicional prueba escrita.

Creo que recuperar, sistematizar y compartir esas experiencias y ejemplos de integración potente de las tecnologías digitales a la enseñanza de diversos contenidos va a resultar clave para poder expandir esta creatividad “de emergencia” hacia prácticas más instaladas y sostenidas en el tiempo. Y también lo será fortalecer las políticas de formación docente con foco en el diseño de secuencias y actividades que aprovechen el potencial del mundo digital y ayuden a generar estrategias para la enseñanza a distancia.

Sin embargo, hay una condición previa, indispensable, para capitalizar este “envión tecnológico” en pos de continuar repensando las formas de enseñar y aprender. Garantizar la conectividad y el acceso a dispositivos digitales apropiados para el trabajo a distancia (especialmente, computadoras) a todas las familias y docentes y escuelas es un punto de partida innegociable.

La emergencia puso en evidencia la urgencia de universalizar el acceso al mundo digital, una deuda social que aún no ha sido resuelta en nuestro

país y que requiere inversión y decisión política sostenidas en el tiempo. Hoy ya se habla del acceso a internet como un nuevo derecho humano que es preciso defender. Continuar y redoblar los esfuerzos en las políticas de conectividad, equipamiento, distribución y capacitación que garanticen el acceso de docentes, estudiantes y escuelas a los contenidos y plataformas digitales se plantea como una de las mayores urgencias a en el futuro inmediato.

Todo parece indicar que el regreso a la escuela implicará, al menos por un tiempo, una modalidad de enseñanza mixta, híbrida, que combine el trabajo a distancia con las instancias cara a cara. La vuelta a clases requerirá que podamos inventar, una vez más, nuevas coreografías. No será sencillo, pero quizá encontremos en esta nueva danza la posibilidad de recuperar aquello que añoramos de la escuela y combinarlo con todo lo que aprendimos en estos meses de experimento colectivo. Que se abra el telón.

